

SIGUENSE

SIETE MUY DEVOTAS ORACIONES

à la sacratissima Virgen nuestra Señora: y en las tres primeras se pone un devoto memorial de su vida sanctissima. Y podrá repartir el hombre estas siete oraciones por los dias de la semana, para que cada dia se renueve su devocion con nuevas oraciones.

ORACION PRIMERA DE LA VIDA DE NUESTRA SEÑORA.

Dios te salve suavissima Virgen Maria, à quien Dios escogió por madre suya antes de todos los siglos. Tú eres aquella bienaventurada hembra, de quien el Rey del cielo y de la tierra quiso tomar carne para redimir el linage humano. Tú eres aquella piadosa medianera entre Dios y los hombres, por la qual se juntó el cielo con la tierra, y las cosas altas con las baxas. Tú eres guia de nuestra vida, puerta de la divina gracia: y tú puerta deste siglo tempestuoso. Alcanzame Señora perdon de mis peccados, y gracia para que con todo cuidado honre y amé à tu hijo mi Salvador, y à tí madre de misericordia.

Dios derramó toda hermosa corporal, y toda gracia espiritual: con la qual te hizo amable à todas las gentes. O elegantissima y bellissima Virgen, atavía Señora (yo te suplico) mi anima con ornamentos espirituales: planta en mi corazon vivas afficiones de pureza y castidad; para que assi te agrade yo en todas las cosas, y sea verdadero imitador y siervo tuyo.

Dios te salve Maria suave, à quien tus sanctissimos Padres traxeron al templo, y presentaron al Señor, y offrecieron à su servicio: donde heciste vida de Angeles, en todo piadosa, en todo mansa, en todo suave, en todo agradable al Señor.

te, Virgen purissima, escogida entre millares: no me deseches Señora, aunque sea el que tú sabes que soy: sino oye al miserable que te llama, socorre al pobre que te busca, y ayuda al que tiene puesta en tí su esperanza.

Dios te salve Maria suave, cuyo nacimiento esperado en tantos siglos, y deseado de tantas gentes, alegró el mundo con nueva luz y nuevo gozo. O Virgen innocentissima, haz que yo sea innocente, y deshaz todo lo que en mí desagrada à tus limpissimos ojos. Avé misericordia de mí; pues desde tu niñez por todas las edades creció contigo la misericordia.

Dios te salve Maria suave, en quien Dios derramó toda hermosa corporal, y toda gracia espiritual: con la qual te hizo amable à todas las gentes. O elegantissima y bellissima Virgen, atavía Señora (yo te suplico) mi anima con ornamentos espirituales: planta en mi corazon vivas afficiones de pureza y castidad; para que assi te agrade yo en todas las cosas, y sea verdadero imitador y siervo tuyo.

Dios te salve Maria suave, à quien tus sanctissimos Padres traxeron al templo, y presentaron al Señor, y offrecieron à su servicio: donde heciste vida de Angeles, en todo piadosa, en todo mansa, en todo suave, en todo agradable al Señor.

III. Con-

Concedeme que sienta yo en mí el olor de tu sanctissima conversacion, para que quanto en mí fuere, à nadie sea pesado, à nadie escandalice, à nadie offenda: mas à todos consuele, à todos provoque al amor de Dios y desprecio del siglo.

Dios te salve Maria suave, alferez y Virgen de las Virgenes, que consagróte toda para Dios, heziste voto de virginidad con alegre y determinada voluntad. Tú eres perfecto dechado de perfecta castidad y pureza, cuya sanctissima y castissima conversacion penetraba los corazones de los que te miraban, con una lumbre celestial, y criaba en ellos amor de limpieza y castidad. Alcanzame Señora verdadera limpieza del anima y del cuerpo, de tal manera que ninguna fealdad me ensucie, ningun vicio me posea, y à ningunos deleytes consienta: mas despreciando todos los regalos y cobdicias de la carne, en solo tu bendito hijo sean todos mis deleytes y descansos.

Dios te salve Maria suave, à quien en sus sagrados estudios y exercicios de contemplacion consolaba Dios con familiar ministerio de los Angeles, (a) y con un maravilloso gozo de la pureza de tu consciencia. Alcanzame por tus merecimientos amor del silencio y del reposo, y ocupacion en sanctas oraciones, y sagrada licion, y en otros espirituales exercicios, con sinceridad y sosiego de mi anima: y que estos sean mis deleytes de todo el tiempo que fuere detenido en la miserable carcel deste cuerpo.

Dios te salve Maria suave, que siendo Virgen fuiste desposada con el sancto virgen Joseph por divino consejo. (b) No consientas apartarme de tí: mas mirame siempre con benignos ojos,

Porque como no puede vivir para siempre aquel à quien tú mirares con offendidos ojos: assi no podrá perescer para siempre aquel à quien mirares con ojos benignos. Recibe Señora mia al anima que te ama, y conserva al que confia en tí. Sé conmigo siempre piadosa, para que por tí halle gracia en los ojos del Señor que te escogió.

Dios te salve Maria suave, à quien estando en altissima contemplacion, el Angel Gabriel saludó humildemente dentro de tu secreto retraimiento, y así te dió parte de los misterios del consejo divino. O si toda mi alegría fuese saludarte muy à menudo, y presentarte muy devotos servicios! O si ninguna cosa en mí uviesse que offendiesse tu vista, mas pura que de Angeles!

Dios te salve Maria suave, que en tus castissimas entrañas concebiste al Hijo de Dios. O la mas dichosa de las mugeres! Dime, qué sentiste en aquella hora en lo secreto de tu corazon, y con cuánta dulzura tu bienaventurada anima se derritió, quando aquella vena de aguas vivas, y principio de toda dulcedumbre entró en tu sanctissimo thalamo, y se vistió de tu purissima carne? Alabo y glorifico, Virgen gloriosa, y humildemente reverencio tus sanctissimas entrañas virginales: y tú, Señora, tént por bien guardar y acrescentar siempre en mi anima el dón de la pureza y castidad.

Dios te salve Maria suave, que llevando al Rey de la gloria encerrado en tu vientre, subiste à los montes de Judéa, y visitaste y serviste à Elisabeth tu parienta. Visita Señora mi anima, y haz que en todos los dias de mi vida devotissimamente te sirva, y te ame con todo mi corazon. Amen.

(a) Luc. 1.

(b) Matt. 1. Luc. 1.

Segunda oracion de la vida de nuestra Señora.

Dios te salve Maria suave, que con tu sanctissimo esposo Joseph, doncella delicada y preñada, te partiste para Bethlehem a pagar el censo comun que todos pagaban. (a) Dame gracia para sufrir pacientemente las miserias deste destierro, y para anhelar siempre a la celestial Bethlehem, donde está el pan de vida Christo Jesu, nuestra salud.

Dios te salve Maria suave, que cansada del camino, quando llegaste a la ciudad no hallaste posada: en lugar de la qual escogiste un establo, donde morasses y parieses al Rey de la gloria. (b) Governa Señora todas las afficiones de mi anima, para que ninguna cosa viciosamente ame, y ninguna me prenda: sino que como peregrino y extranjero en este mundo sospire con todos mis deseos por las eternas moradas, y en solo Dios ponga mi descanso.

Dios te salve Maria suave, que sin dolor ni detrimento de tu purissima virginidad pariste al Salvador del mundo, y alegria del cielo. Tú eres Virgen, y juntamente madre. Tú templo del verdadero Salomón. Tú arca y santuario de Dios. Tú la puerta cerrada que vió Ezechiel. (c) Tú el huerto cerrado, y fuente sellada del Esposo celestial. (d)

Hinche Señora mi corazon y todos mis sentidos de tu gracia, para que renovado con este socorro, viva vida agradable a tu hijo, y a tí.

Dios te salve Maria suave, que embolviste a Jesu, fruto de tu castissimo vientre, en pobres pañales, y le reclinaste en un pesebre. (e) O si tu amor tanto occupasse mi espíritu, y tu pureza de vida tanto hermoseasse mi anima, que viniesse a ser como un niño recién nacido; para que en qualquier

tribulacion meresciesse ser de tí ayudado, y recreado con tus beneficios!

Dios te salve Maria suave, que al niño Jesu diste a mamar leche de tus virginales pechos, y teniendole dulzemente en tus brazos, humilmente le beaste y adoraste. Dame Señora que quando viniere fatigado de los trabajos y miserias desta vida, me socorra al seno de tu maternal piedad: y recreado por tí con leche de espiritual consolacion, desprecie todas las otras consolaciones deste siglo perecedero.

Dios te salve Maria suave, que a los quarenta dias presentaste el niño en el Templo, donde el sancto Simeon lo recibió en sus brazos, y cantó aquella tan dulce cancion: (f) aunque despues mezcló los cantares con lagrimas, declarandote los trabajos y persecuciones que estaban aparejadas a aquel sancto niño, y el cuchillo de dolor que avia de traspasar tu corazon. Supplicote Señora sea yo imitador desta tan larga cruz y paciencia, tomando todos los trabajos que el Señor me embiare con ella, y reconociendo por este exemplo la gran merced que me hace con ellos.

Dios te salve Maria suave, que avisada por el Angel como el Rey Herodes andaba como leon furioso buscando el niño para matarle; (g) y por tanto, que fueses a Egypto a esconderle de su furor, te partiste a la media noche: y dexando la tierra y la casa, y essa pobreza que tenias, te fuiste a Egypto, donde estuviste siete años en tierra de barbaros y infieles; peregrina, pobre, y estrangera. Dame Señora que te acompañe yo siempre en estos piadosos caminos, imitando tu paciencia, tu humildad, y tu pobreza, y viviendo en este mundo como desterrado y peregrino.

Dios te salve Maria suave, que subiendo con el niño Jesu de edad de doze años al templo, le perdiste de vista sin culpa tuya: (h) y le buscaste

con

con grandissimo dolor y diligencia: y le hallaste despues en el templo disputando entre los Doctores, con grandissima alegria. Concedeme Señora que quando alguna vez perdiere yo la gracia de la devocion por culpa mia, la busque con essa misma diligencia: y assi la hallé despues de buscada, y le ponga mejor cobro despues de hallada; para estar con ella mas prompto en las cosas del servicio de mi Criador.

Tercera oracion de la vida de nuestra Señora.

Dios te salve Maria suave, que diligentemente serviste y curaste en la niñez y tierna edad al Salvador: y despues en su juventud y edad de varon (quando predicaba) devotamente le seguiste. Dame que despreciadas todas las cosas transitorias, a tí ame, a tí siga, y siempre sospire por tu presençia.

Dios te salve Maria suave, que sentiste con grandissimo dolor los crueles dolores y persecuciones de tu amado hijo: (a) y en las entrañas de tu corazon te compadeciste de su terrible y affrentosa muerte. Dame que al mismo Señor alabe yo siempre por todas las cosas que por mí hizo y padesció: y por él tambien me compadezca de todos quantos estuvieren puestos en trabajos y affligiones.

Dios te salve Maria suave, cuya anima bienaventurada traspasó el cuchillo de dolor, quando estuviste bañada de lagrimas al pie de la cruz, mirando con piadosos ojos las heridas y la sangre del hijo que padescia. Dame Señora que yo fielmente perseveré contigo al pie de la cruz, y con devoto corazon celebre la passion de tu unigenito Hijo, mi Redemptor.

Dios te salve Maria suave, que estando en este mismo lugar oiste aque-

lla dolorosa palabra de la boca de tu hijo sanctissimo, que decia: (b) Muger, cata a tí a tu hijo: con la qual en ausencia te encomendaba al amado Discipulo, proveyendo a él de madre, y a tí de hijo en su lugar. Assimismo le oiste allí decir que padescia sed: y no te fue concedido dar un poco de agua al hijo que la pedia muriendo: en lugar de la qual viste que le dieron vinagre. Assimismo viste con inestimable dolor espirar al hijo que tanto amabas: y despues le viste romper su sacratissimo costado con una lanza: la qual herida no sintió él, porque estava muerto: mas sintióla tu purissimo y maternal corazon, que aunque para las cosas del mundo estava como muerto, mas para los dolores de tu amado hijo estava mas que vivo. Por todos estos tan estraños dolores te pido, Virgen sacratissima, quieras herir mi corazon con la compassion y memoria de todos los dolores que mi Redemptor padesció por mí, y hazerme participante del fruto dellos: para que no pierda por mi culpa el remedio que él me ganó por su gracia.

Dios te salve Maria suave, a quien Jesu alegró con su triumphal resurreccion: y despues de su gloriosa ascension a los cielos; llevó consigo, y asentó sobre todos los choros de los Angeles en un throno real, como Reyna y Señora de todo lo criado. Rogamoste pues humildemente, Señora y Madre nuestra, quieras tener fiel cuidado de nosotros, y abogar por nos ante el tribunal de tu muy amado hijo: para que quando viniere a juzgar los vivos y los muertos, seamos por tu intercession librados de la muerte perdurable, y colocados a su diestra en compañia de aquellos que han de reynar en los siglos de los siglos. Amen.

Quar-

(a) Luc. 2. (b) Luc. 2. (c) Ezech. 44. (d) Cant. 4.

(e) Luc. 2. (f) Luc. 2. (g) Matt. 2. (h) Luc. 2.

(a) Joan. 19.

(b) Joann. 19.

Quarta oracion à nuestra Señora.

Dios te salve excelentissima Señora, despues de Dios entre los santos sanctissima Maria, que con virginidad de madre, y con maternidad de Virgen maravillosamente engendraste à Jesu-Christo Salvador del mundo. Tú eres graciosissimo templo de Dios: tú sagrario del Spiritu Sancto: tú recamara gloriosa de la Sanctissima Trinidad. Por tu hijo Señora vive la redondéz de la tierra. Contigo se recrean los vivos, y con la memoria de tu dulce nombre se alegran las animas de los finados. Inclina Señora los oídos de tu piedad à las oraciones deste vil siervo: y con los rayos de tu sanctidad destierra la escuridad de mis vicios: para que assi pueda yo agrandar à tus purissimos y beatissimos ojos.

Dios te salve benignissima Madre de misericordia. Dios te salve reparadora de la gracia y del perdon. Quién no te amará? quién no te honrará? quién no se encomendará à tí? Tú eres en las cosas dudosas nuestra luz: en las tristezas consuelo: en las angustias alivio: y en los peligros y tentaciones fiel socorro. Tú eres despues de tu unigenito hijo cierta salud y esperanza nuestra. Bienaventurados los que te aman, y los que por sanctidad de vida se hazen tus familiares siervos y devotos. A tu piedad encomiendo Señora mi anima y mi cuerpo: rige, enseña, y defiendeme en todas las horas y momentos, ò dulce amparo y vida mia.

Dios te salve magnifica sala y resplandesciente palacio del Emperador eterno. (a) Tú eres aquella hembra amable, piadosa, prudente, generosa, elegante, y digna de ser honrada sobre todas las criaturas. Tú eres aquella Reyna del cielo, que resplandesces como la mañana que se levanta: hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible à los demonios como las

hazes de los reales bien ordenadas. (b) Dame Señora que entre las tempestades desta vida siempre tenga los ojos en tí: para que despreciadas todas las cosas visibles, contemple aquellos hermosos deleytes y deleytables hermosuras de las moradas eternas.

Dios te salve estrella resplandeciente y clarissima lumbrera Maria, de quien nació el sol de justicia, Christo nuestro Salvador. Tú eres Virgen sobre toda hermosura hermosa: tú eres Madre sobre toda honestidad graciosa, que con benignos ojos miras à los hijos de la Iglesia do quiera que están por todo el mundo. Tu dulce nombre recrea los cansados, tu sereno resplandor alumbrá los ciegos, el suave olor de tus virtudes alegra los justos, el bendicto fruto de tu virginal vientre harta los bienaventurados. Tú despues del Señor eres la primera que mereces todos los loores de los Angeles y de los hombres. Ruega por mí Señora, para que ayudado con tus ruegos merezca vér al Dios de los dioses, y à tí, Señora de las señoras, en Sion: que es en la gloria perdurable.

Dios te salve bienaventurada Madre de soberana clemencia y consolacion, por quien descendió al mundo la bendicion celestial, y la gracia de la felicidad eterna. De tí tomó carne, y de tu virginal vientre salió aquel niño Jesu, unico autor de nuestra salud: el mas suave, el mas hermoso, el mas noble de todos los hijos de los hombres. Tu religiosa memoria consuela los tristes: tu casta contemplacion alegra los santos: tu perfecta inocencia esfuerza los peccadores. Alcanzame Señora perfecta limpieza de corazon, para que me cuentes en el numero de aquellos que merecen ser amados de tí, y de tu unigenito Hijo.

Dios te salve Maria, Virgen bellissima, Virgen mas clara que el sol mas lu-

(a) Prov. 27.

(b) Cant. 6.

luciente que las estrellas, mas dulce que la miel, mas suave que el balsemo, mas hermosa que las rosas, y mas blanca que el azuzena. Tú eres fuente del parayso; tú pozo de aguas vivas; tú throno del verdadero Salomón; tú vaso purissimo, vacío de toda amargura, y lleno de toda consolacion. El Señor te crió Virgen sin mancilla; el Señor te escogió por sierva humilde; el Señor te amó como esposa dignissima. Tú eres gloria del linage humano, y singular hermosura y ornamento de todo el universo. No vuelvas Señora los ojos de mí peccador miserable: mas de sucio me ház limpo; de peccador justo; de perezoso diligente; y de tibio y seco ferviente y devoto.

Dios te salve esperanza segura de los que de sí desesperan, y efficacissima ayudadora de todos los desamparados: à quien tanta honra haze tu Hijo, que todo quanto le pides te concede, y todo lo que quieres cumple. Tú tienes las llaves del tesoro celestial: tú eres mas honrada que los Cherubines, mas alta que los Seraphines; y tú gloria y honra del linage humano. Todas las edades y generaciones te bendicen: y todas las criaturas alaban la gloria de tu nombre. Enalzada eres, ò Señora, sobre los choros de los Angeles: y como à la primavera te acompañan las flores y rosas, y las frescuras de los valles. Saname, ò bienaventurada, y seré sano; y bendecirte hé en los siglos de los siglos por siempre jamás. Amen.

Quinta oracion à nuestra Señora.

Dios te salve alegría del cielo, y gozo de la tierra, Maria. Tú eres aquella Serenissima Madre de la luz, que amorosamente alumbras las animas de los que te aman. Tú eres aquella dulcissima Madre de piedad, que dichosamente llevas à tus fieles siervos à las alegres moradas del cielo. Tú hermosa como paloma, subes

sobre los rios de las aguas, cuyos vestidos son de inestimable suavidad. A tí Señora levanto mi rostro: à tí miran los ojos de mi corazon: en tí confia mi anima: avé misericordia de mí; porque despues de tu Unigenito Hijo en tí está toda mi salud.

Dios te salve entera y de todo peccado limpia, Madre de Dios, Maria. Dios te salve amparo certissimo de todos los que te llaman. Tú eres castillo fortissimo, dentro de cuyos muros están seguros los que à tí se acogen: tú eres fidelissima defensora de todos los que te alaban: tú resplandeciente nube que templas el ardor de nuestros appetitos: tú rocío deleytable que apagas el fuego de nuestras codicias: tú llave esmaltada de perlas preciosas que abres las puertas del parayso: tú flor entre las espinas, y rosa de los valles, que alegras los ojos de los que te miran. Toda eres mansa, toda deleytable, toda resplandeciente, y toda benigna. Socorreme dulcissima abogada mia: y despues de las ondas deste siglo, llevame al puerto de la bienaventuranza perdurable.

Dios te salve alabanza de los Prophetas, honra de los Apostoles, esfuerzo de los Martyres, Confesores, y Virgines. Tú eres palma hermosissima de justicia: tú lirio purissimo de castidad: tú fresco jardin de celestiales deleytes: tú arca del testamento, donde está el maná escondido: tú tierra bendicta que llevaste el fruto del arbol de vida: tú piedra de donde manaron arroyos de aguas vivas. Alimpia Señora mi corazon de toda fealdad de peccado: quita de mí todo lo que desagrade à tus virginales ojos: libra mi anima de los deseos terrenos, y levántala al amor de los bienes celestiales, para gloria y honra tuya, y de tu unigenito Hijo.

Dios te salve preciosissima margarita, y perla singular del linage humano. Toda eres hermosa (ò sacratissima Virgen) y no ay macula alguna

en tí. Tú eres vaso de escogimiento, y armario riquísimo de todas las gracias. Tú excedes en fé à los Patriarchas, en sciencia à los Prophetas, en zelo à los Apostoles, en paciencia à los Martyres, en templanza à los Confessores, en humildad è innocencia à las Virgines. Tú adornada de preciosísimas joyas, levantas y suspendes en tu admiracion à todos los cortesanos del cielo. Tú eres claríssimo sol que nunca se eclipsa: dende la tierra alumbras los cielos: y agora dende los cielos alumbras la tierra, y deshazes las tinieblas del mundo. No me desprecies, ò esperanza mia, sino ayuda y socorre en todas sus necesidades à este miserable peccador.

Dios te salve Virgen sacratissima, y entre las mugeres bendictas singularmente dotada de singular bendicion. Tú valle deleytoso, hermoseado de flores eternas. Tú rosa hermosísima, que da de sí olor de inestimable suavidad. Tú estrella de Jacob resplandeciente, que aclaras los cielos y la tierra. Tú vara de Jesé florida que alegras el mundo: todos los Angeles se maravillan de tu hermosura, y todos se alegran de vér tu cara. Atiende Señora mis lagrimas y gemidos: visita y consueta este siervo inutil, y alcanzale perdon de sus peccados.

Dios te salve singular ornamento del cielo, y amparo de la tierra. Dios te salve Madre mil veces dichosa del Rey eterno: tú, Señora despues de tu unigenito Hijo tienes el imperio de todas las cosas. A tí todas las edades y todas las generaciones inclinan la cabeza: à tus pies se derriba toda la redondez de la tierra; porque despues de la ineffable y Summa Trinidad, no tiene el palacio del cielo otra cosa mas hermosa que tú. Oyendo tu nombre, tiemblan los demonios: descubriéndose tu resplandor, huyen las tinieblas: y à tu querer se abren de pár en pár las puertas del cielo. O esperanza de los Christianos despues de Christo tu

Hijo, ò Reyna de misericordia, dulzura de vida, à tí suspiro desterrado en este valle de lagrimas, hijo de Eva. Ayudame Señora en mis trabajos, defendeme en mis peligros: esfuerzame en mis desmayos: y despues deste destierro muéstrame el bendicto fruto de tu vientre Jesu-Christo: el qual vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Sexta oracion à nuestra Señora.

Dios te salve limpiísima recamara del Spiritu Sancto, y sagrado relicario del Verbo divino. Dios te salve sanctísima Madre, que pariste al gozo de los Angeles, y à la salud de los hombres, Christo Jesu: y en su niñez le embolviste en pañales, le apretaste en tus brazos, le acallaste en tu regazo: le eriate à tus pechos, y le regalaste con besos y abrazos. Ruegote Señora por esse misericordioso y virginal corazon, y por la diligencia y solícito cuidado con que serviste y proveiste à la niñez de tu unigenito Hijo, que defiendas ante él mi causa, deshagas mis peccados, y me alcances perdon de todos ellos. Favoresceme piadosa gobernadora mia, mientras en este peligroso mar navego, y principalmente en el termino de mi vida: para que guiandome y alumbrandome tú, prosperamente llegue al puerto de la celestial Hierusalem: donde para siempre te alabe en los siglos de los siglos.

Dios te salve serenísima y suavísima Madre del Salvador del mundo, Maria. Tú eres aquella tortola castisísima, cuya voz dulcissimamente sonó en los oídos del todo poderoso. Tú eres aquella paloma honestísima, cuyo gémido agradó summamente al Spiritu Sancto. O Virgen graciosa, Virgen de maravillosa hermosura; aclara las tinieblas interiores de mi anima con el rayo de tu luz, para que quitada la escuridad de mis vicios, pueda yo contemplar

Séptima oracion à nuestra Señora.

templar la grandeza de tu hermosura: Dios te salve Virgen piadosa, Maria. Dios te salve puerta de Oriente, siempre incertada, (a) por la qual vino à nuestras tierras aquel mas hermoso de todos los hijos de los hombres. Buelve, ò claríssima, buelve à mí aquellos blandísimos ojos de tu virginal rostro, y destierra las tinieblas de mi ceguedad con la claridad de tu venida. Aparta Señora mi anima de todas las cosas que están debaxo del cielo: y suspendela en la contemplacion purísima de tu grandeza, haciendola gustar aquellos dulcíssimos liquores de la felicidad eterna. Dios te salve amadora de la soledad, y diligentísima guardadora de la quietud interior. Dios te salve Virgen dotada de maravillosa honestidad, y de ineffable sabiduria. O Virgen escogida, Virgen la mas hermosa de las hijas de Hierusalén, recoge los pensamientos derramados de tu siervo: y haz reposar en tí mi espíritu derramado y distraido. Tú eres sacratissimo tabernaculo de la divinidad. Tú vergel cercado donde se cogió aquella hermosísima y unica flor Jesu-Christo, Salvador de nuestras animas.

Dios te salve violeta de altísima humildad, rosa de charidad, y lirio purissimo de castidad. Dios te salve generosísima Madre del Criador soberano. O Virgen suave, llegue hasta mí el olor de tus perfumes aromáticos; sientate mi espíritu en la noche: gozense contigo mis entrañas en el dia. A tí se afficione suavemente mi corazon, à tí ame entrañablemente mi anima, y alegremente se ocupe en tus alabanzas. Tú eres florido thalamo del esposo celestial, tú deleytable parayso de los Angeles, tú recamara de los sacramentos divinos, tú Madre, tú Hija, tú Esposa de Dios altissimo: tú seas siempre mi esperanza y dulce amparo de mi vida. Amen.

Tom. III.

(a) *Exech. 44.*

O Virgen gloriosa y bienaventurada, cómo parecerá Señora mi oracion delante de tí, pues la gracia que merecí por la passion de mi Redemptor, perdí por la maldad de mi culpa? Mas aunque yo sea tan grande peccador, viendo que mi demanda es justa, osaré rogarte que me oyas. O Reyna y Señora mia, supplicote ruegues à tu sagrado hijo, que por su infinita bondad y misericordia quiera perdonarme. Y si esto por mi indignidad no mereciere, seame concedido porque no perezca por mi culpa lo que él crió à su imagen y semejanza. Tú eres luz de las tinieblas. Tú eres espejo de los sanctos. Tú eres esperanza de los peccadores. Todas las generaciones te bendizen: todos los tristes te llaman: todos los buenos te contemplan: todas las criaturas se alegran en tí: los Angeles en el cielo con tu presencia, las animas de purgatorio con tu consuelo, los hombres en la tierra con tu esperanza. Todos te llaman, y à todos respondes, y por todos ruegas. Pues qué haré yo, peccador tan indigno, para alcanzar tu gracia; que mi peccado me turba, y mi desmerecer me afflige, y mi malicia me enmudesce? Ruegote Virgen preciosísima, por aquel tan grave y mortal dolor que sentiste, quando viste à tu amado hijo caminar con la cruz acuestas al lugar de la muerte, quieras mortificar todas mis passiones y tentaciones; porque no se pierda por mi maldad lo que él redimió por su sangre. Aquellas piadosas lagrimas que derramaste siguiendolo hasta la cruz, pon siempre en mi pensamiento: porque contemplando en ellas, salgan tantas de mis ojos, que basten para lavar las maculas de mis peccados. Porque qual peccador osará parecer sin tí ante aquel eterno juez, que aunque

es manso en el sufrimiento, es justo en el castigo? Pues quién será tan justo que para este juicio no tenga necesidad de tu ayuda? Qué será de mí, Virgen bienaventurada, si lo que perdí por mi pecado, no gano por tu intercession? Gran cosa te pido segun mis yerros; mas muy pequeña segun tu virtud. Nada es lo que yo te puedo pedir segun lo que tú me puedes dár. Reyna de los Angeles emienda mi vida, y ordena todas mis obras de tal manera, que merezca yo (aunque malo) ser de tí oido con piedad. Muestra Señora tu misericordia en mi remedio: porque desta manera los buenos te alaban, y los malos esperan en tí. Los dolores que passaste en la passion de tu amantissimo hijo y Redemptor mio Jesu-Christo, estén siempre ante mis ojos: y tus penas sean manjar de mi corazón. No me desampare tu amparo; no me falte tu piedad, no me olvide tu memoria. Si tú Señora me dexas, quién me sostendrá? Si tú me olvidas, quién se acordará de mí? Si tú (que eres estrella de la mar, y guía de los errados) no me alumbras, qué será de mí? No me dexes tentar del enemigo: y si me tentare, no me dexes caer, y si cayere, ayudame a levantar. Quién te llamó Señora, que no le oyesses? quién te pidió, que no le otorgasses? quién te sirvió, que no le galardonnasses con mucha magnificencia? Haz Virgen gloriosissima que mi corazón sienta el traspasamiento que tenias quando despues de abaxado de la cruz tu preciosissimo Hijo, lo tomaste en tus brazos, mirando aquella imagen preciosissima, de los Angeles adorada, y entonces de los malos escupida: y viendo la estraña crueldad con que pagó la inocencia del justo, por la desobediencia del peccador. Contemplo yo Reyna mia qual estabas entonces, los brazos abiertos, los ojos mortales, inclinada la cabeza, sin color en el rostro, sintiendo mayor tormento en el corazón, que nadie pudiera sentir en su proprio cuer-

po. Estén siempre en mis oídos estas dolorosas palabras que pudieras decir à los que te miraban! O vosotros que passais por el camino, ved y mirad, si ay dolor semejante à mi dolor: porque por ellas merezca yo ser oido de tí. Hinea Señora en mi anima aquel cuchillo de dolor que traspasó la tuya, quando pusiste en el sepulchro aquel descoyuntado cuerpo de tu preciosissimo Hijo; porque me acuerde que soy tierra, y que al cabo he de bolverte lo que della recibí: porque no me engañe la gloria perescadera deste siglo. Pon Señora en mi memoria quantas vezes bolvias à mirar el monumento donde tanto bien dexabas encerrado: porque alcance yo tal gracia de tí, que quieras volver à mirar mi peticion. Sea mi compañia la contemplacion de la soledad en que estuvieste aquella noche dolorosa: donde no tenias otra cosa viva, sino tus dolores: bebiendo el agua de tus piadosas lagrimas, y comiendo el manjar de tus lastiméras contemplaciones: para que llorando las angustias que padesciste en la tierra, merezca ver la gloria que alcanzaste en el cielo, en los siglos de los siglos. Amen.

Preambulo para las oraciones siguientes, que sirven para antes de la sagrada Communion.

Todos los Sacramentos de la nueva ley quieren disposicion y aparejo para recibirse dignamente: pero unos mas que otros. Porque una manera de aparejo pide el Sacramento del baptismo, y otra la extrema-uncion, y otra aun mayor que esta, la confession; porque requiere especial atencion y declaracion de los peccados: otra aun mas alta pide el Sacramento del Altar: porque como este sea el mas noble de los Sacramentos, assi requiere mayor disposicion y aparejo para recibirse. Para cuyo entendimiento es de saber que el efecto proprio deste Sacramen-

mento es la refection espiritual del anima: que es un gusto espiritual de Dios, y un aliento para bien obrar. Y para gozar mas enteramente deste beneficio, conviene que ayá de parte del hombre actual devocion y atencion à Dios quando comulga: porque aunque la gracia se pueda recibir sin esta disposicion: mas esta espiritual refection pide esta manera de devocion y atencion. Pues para tener el corazón desta manera, y libertarlo de todos los cuidados y pensamientos del mundo en esta hora, es menester aparejarlo antes, no solo con el sacramento de la confession, que à esto se ordena, sino tambien con santas oraciones, liciones, y meditaciones: para que assi se halle al tiempo de la comunión mas puro, mas devoto, y mas atento à Dios. Porque si tal se hallare, assi como en la leña seca se enciende luego el fuego, assi tambien se encenderá en su corazón la llama de aquel divino fuego, que lo purifique, è inflame, y transforme en Dios. Pues para esto lo podrán ayudar algun tanto las oraciones siguientes, que sirven para antes y despues de la sagrada communion, si las leyere, no apriessa, ni de corrida; sino con aquel espacio y atencion, y con aquellas pausas y estaciones que requiere un tan grande mysterio.

Oracion para antes de la communion, de Sancho Thomas de Aquino.

Aquí me llevo, todo poderoso y eterno Dios, al sacramento de vuestro unigenito Hijo, mi Señor Jesu-Christo, como enfermo al medico de la vida, como sucio à la fuente de misericordia, como ciego à la lumbre de claridad eterna, como pobre al Señor de los cielos y de la tierra, y como desnudo al Rey de la gloria: Ruego pues Señor à vuestra infinita bondad y misericordia, tengais por bien sanar mi enfermedad, alimpiar mi suciedad, alumbrar mi ceguedad, enri-

quecer mi pobreza; y vestir mi desnudez, para que assi pueda yo recibir al pan de los Angeles, al Rey de los reyes, al Señor de los señores, con tanta reverencia y temor, con tanto dolor y verdadero amor, con tal fé y pureza, y con tal proposito y humildad, qual conviene para la salud de mi anima. Dadme Señor que reciba yo no solo este sacramento, sino tambien la virtud y gracia del sacramento. O piadosissimo Padre, otorgadme que este unigenito Hijo vuestro (al qual yo propongo agora recibir encubierto en esta vida) que lo merezca yo ver para siempre y sin velo en la otra. El qual con vos vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Siguiese otra devota oracion para antes de la sagrada communion.

Gracias y alabanzas os doy Salvador y Señor mio Jesu-Christo, por todos vuestros beneficios, y señaladamente por el mysterio de vuestra santa encarnacion, por vuestro santo nascimiento, por vuestra circuncision, por vuestra presentacion en el templo, por la huida à Egipto, por el ayuno y tentacion, por los trabajos de vuestros caminos, por el discurso de la predicacion, por las persecuciones del mundo, por los dolores y tormentos de vuestra acerbissima passion: y por todo lo que en este mundo hezistes y padescistes por mí, y mucho mas por el amor con que lo padescistes: que sin comparacion fue mayor. Y sobre todo esto os doy gracias porque tenéis por bien de assentar un tan vil y miserable peccador à vuestra mesa, y hazerlo participante de vos mesmo, y de los inestimables thesoros de vuestra sagrada passion. O Dios mio y Salvador mio, con que os pagaré yo esta nueva misericordia con que tenéis por bien de inclinar los cielos de vuestra grandeza, y decender al muladar de nuestra vileza? Quién sois vos, y quién nosotros, para que vos, Señor de la

